Peru Sasía, director general de la Fundación Inversión y Ahorro Responsable (Fiare), uno de las firmas más conocidas de la llamada banca ética, aguarda ante la sede de la

Banca y ética no están reñidas

Otro concepto de economía sí es posible y, aunque su desarrollo es incipiente, ha logrado aprovecharse de los últimos escándalos internacionales del sector

ENTIDADES FINANCIERAS

■ CODÉS MORRÁS

La historia comienza cuando un ahorrador común lleva su nómina, la herencia de la abuelita o los euros obtenidos al empeñar las joyas de su ex pareja a una entidad financiera. ¿Por qué lo hace? Para que ese dinerito crezca robusto y ponerle un punto final a la aventura. Pero entre el planteamiento y el desenlace ya adelantado, ¿qué hacen estas entidades y cómo para que ese dinero crezca?

Jesús Lizcano Álvarez, catedrático de Economía Financiera y presidente de Transparencia Internacional en España, da su visión. «El ciudadano medio no tiene porque ser experto en economía o finanzas; por tanto, desconfía de sus conocimientos y pre-

fiere creer en los consejos de su banco. Sería labor de su entidad explicarle con detalle las condiciones que ofrece, comparándolas con otras entidades y demostrándole que son las mejores. Se necesita mayor nivel de información y transparencia por parte de los bancos para con los ciudadanos y en las vinculaciones entre agentes, analistas e instituciones financieras.»

«Es un problema de oferta y demanda –recalca Jaime Silos, director de desarrollo corporativo de Forética-. La demanda (el ciudadano) no tiene cultura financiera y sólo invierte en cosas que entiende (una casa, un depósito bancario, letras del tesoro...)». «En la oferta –continúa-, las posibilidades de inversión son, empero, infinitas. Tenemos un sector bancario hipercompetitivo en cuanto a hipotecas y depósitos pero no en el resto de productos, porque en España hay una estructura de sucru-

sales que se financian con comisiones obtenidas a través de productos bancarios, y los que más las generan son los de marca propia».

Una alternativa viable

Con una taza de café de producción ecológica, Esteban Barroso, director de Triodos Bank en España, nos da su versión. «Nosotros siempre hablamos de la cuarta pregunta: tú vas al banco y preguntas por seguridad (ratio de solvencia, liquidez, calidad de los activos, crecimiento), por la rentabilidad y por la liquidez. Yo tengo otra pregunta: ¿qué hace usted con mi dinero? Y cada vez hay más gente que empieza a hacérsela más allá de la crisis».

Pero, hablar de banca y ética: ¿es un contrasentido? No. Es una realidad socioeconómica poco conocida en nuestro país, aunque buscando información en la red sobre la banca ética aparecen palabras como 'sostenible, responsa-

ble, participativa, transparente, integradora, fomento de la justicia o transformación social».

Triodos Bank es uno de esos bancos éticos, una entidad financiera holandesa con sede en España desde el año 2004, cuya propuesta es transformar la sociedad desde el sistema financiero. Pero no sólo donando dinero, sino también con los recursos procedentes del ahorro y la inversión, y con nuestro propio consumo. «Cada institución financiera –precisa Esteban Barroso- tiene una política de inversión y puedes financiar con ese dinero a una organización que trabaja en el ámbito de la cooperación al desarrollo, energías renovables, agricultura ecológica o en la lucha por determinados derechos».

En estos ámbitos, así como en arte y cultura, bioconstrucción o integración social es donde Triodos Bank invierte con el fin de 'mejorar la

vida de la gente'. Su director en España plantea de forma sencilla una lección de economía básica: «¿por qué le pedimos a un banco el 7% de interés cuando sabemos que los tipos están al 1%? Dices: no puede ser, me dan más de lo que pago. Pero después comentas: 'ellos sabrán; será por algo que a mí se me escapa'. Esto es como si vas a un huerto con tres árboles y el agricultor saca 400 cestas llenas diciendo que son de ahí. Hay una discapacidad que también hay que tener en consideración, como diría mi mujer: la discapacidad moral».

No obstante, sobre este asunto Jaime Silos considera que hay tantas éticas como personas y que, por tanto, no existe un modelo de banca ética per se. Pero, ¿es posible poner a todo el mundo de acuerdo?

En la sede central de Fiare en Bilbao no hay una hilera de secretarías y recepcionistas, ni tampoco publicidad de

productos. Allí Peru Sasía, director de proyectos, nos habla de economía solidaria, de intermediación financiera al servicio de la justicia social, de préstamos a proyectos de regeneración social...

Fiare actúa como agente de Banca Poppolare Ética hasta que en el 2011 se convierta en una cooperativa de crédito que hará banca ética de forma autónoma. Nos explica Sasía que no quieren clientes que dejen sus ahorros en depósitos o libretas, sino personas y organizaciones que se comprometan con la construcción de su proyecto, por lo que firman –literalmente– un compromiso moral. El ahorrador decide a qué sector quiere destinar su dinero y después se le facilita información de los préstamos concedidos. «Fiare no es un proyecto con inversores sino un proceso de articulación social iniciado con 52 asociaciones, que procede a su vez de los mismos lugares socia-

compañía. :: MITXEL ATRIO.

les: lucha contra la exclusión en el norte, lucha contra la exclusión en el sur, agroecología y transformación de valores», resume.

Sus integrantes persiguen otra forma de hacer economía, comenzando por reconocer que hay muchos excluidos por cómo es el actual sistema: «la banca ética es el producto de analizar éticamente la banca, valga la redundancia». Peru Sasía se pregunta aquí cuál es el bien social de especular –«nosotros consideramos que no hay ninguno más que conectar ahorro con préstamo», apunta–, cuál el de tener salarios abusivos, cuál el de la falta de transparencia, cuál el de los paraísos fiscales, cuál es el de apoyar la industria armamentística... «Y llegas a conclusiones que son las que debe aplicar la banca ética», resume con firmeza.

Sin embargo, el director de proyectos de Fiare también es transparente al hablar de tesorería. «De los 18 millones de euros en ahorro que tenemos, 13 están prestados y los otros 5 van a reservas que la normativa bancaria obliga a tener. Estas son un problema en banca ética –explica–, porque no sabes qué hacer con ello, no podemos especular ni invertir en casi ningún valor en bolsa».

Crisis y ética personal

Desde Forética apuntan que la responsabilidad de la crisis económica-financiera está muy diluida: los clientes hemos consumido en exceso en el mercado inmobiliario, las entidades han concedido fi-

¿DÓNDE INVERTIR?

Productos financieros alternativos

- ▶ Bonos solidarios.
- ▶ Préstamos privados para financiación de comercio justo.
- ▶ Acciones solidarias.
- ▶ Club de inversión.

Productos bancarios con contenido social

- ▶ Libretas de ahorro solidario.
- ▶ Tarjetas solidarias.

Banca ética

- ▶ Grupo Promotor.
- ▶ FETS.
- ▶ Trust y Triodos Bank.

Microcrédito

- ▶ Entidades sociales que intermedian con ahorros.
- ▶ Entidades sociales que no intermedian con ahorros.
- ▶ Entidades privadas de crédito.
- ▶ Entidades públicas de crédito.

Otros

- ▶ Cooperativas de intercambio o trueque.
- ▶ Intermediación social y medioambiental.

nanciación para que así fuera, los bancos centrales han tenido los tipos de interés muy bajos durante mucho tiempo... «Ha habido un sistema demasiado permisivo en muchas facetas del funcionamiento de los mercados y productos financieros, así como falta de control en operaciones con los paraísos fiscales, la ingeniería financiera, etcétera. Ahora los gobiernos, la UE, el G-20 y demás van tomando medidas, que es de esperar den lugar a un mejor funcionamiento del sistema financiero y a

una mayor protección de los ahorros e inversiones de los ciudadanos», dice Lizcano.

Crisis, Madoff, Lehman Brothers, prejubilaciones millonarias... ¿Algo de esto nos ha hecho reflexionar? Los analistas nos lo aclaran. «Estudiamos cómo impacta la ética en los mercados o tendencias de consumo responsable –explica Silos–. Podemos ser socialmente muy responsables consumiendo un producto y muy irresponsables consumiendo otros. Ante la pregunta ‘¿qué es para ti una buena empresa?’ el 23% de los ciudadanos valoran la responsabilidad social de las empresas cuando antes era el 29%. Las prioridades de consumo responsable han bajado con la crisis».

Mientras, en la prensa económica encontramos cada vez más estas siglas: RSC. «El tema de la Responsabilidad Social Corporativa o empresarial –explica Lizcano– se está desarrollando cada vez más. Creo que hay una parte de convencimiento y compromiso social, pero también empresas que lo hacen por imagen y marquetin, para no perder situación frente a sus competidoras. Hay un convencimiento de que es necesario reformar y mejorar los sistemas bancarios y se están creando organismos para dotarlos de mayores niveles de control y seguridad, pero también para intentar limitar las enormes cifras de retribuciones a directivos y consejeros o los sistemas de incentivos que inducen a políticas y conductas directivas poco éticas». En el fondo se trata de un asunto de transparencia y claridad en la gestión.

Pero ¿qué podemos hacer con nuestras inversiones? Jaime Silos nos muestra un portal de Internet de fondos de inversión en el que podemos elegir los filtros que aplican (negativos –armas de fuego, energía nuclear, juego, derechos laborales, pornografía, alcohol, test con animales...– y positivos –gestión responsable, promoción de desarrollo social y económico en comunidades locales–). Son fondos que invierten en empresas de alta capitalización en la Bolsa mundial, pero «en nuestra entidad los buenos se dejan para banca personal o ‘premiere’, aunque sea una restricción a la libre competencia –apostilla el director de desarrollo corporativo de Forética–. Es un problema de información asimétrica. Existe, por ejemplo, el FTSE4 Good Ibox, un índice de empresas cotizadas que tienen criterios sociales, ambientales... pero las barreras cognitivas para acceder a este tema son inmensas».

Hemos vuelto así al inicio de nuestro relato, al problema de la falta de conocimientos. Pero, ¿todavía nos preguntamos si banca y ética caben en una misma frase?

A POR LA BANCA DE LOS CIUDADANOS

El grupo Banca Cívica es un proyecto reciente de Caja Navarra junto con Caja Canarias, Sa Nostra y Caja Burgos, una posible fusión virtual de todas las entidades. Pero ese mismo término Caja Navarra lleva usándolo varios años para hablar de su iniciativa ‘Tú eliges, tú decides’: «nuestros clientes tienen derechos y nosotros obligaciones. Banca Cívica es una forma de hacer banca en la que cedemos derechos a los clientes. El más fundamental es que ellos eligen el destino del beneficio que generan, y también administran la obra social eligiendo a qué proyectos de entre ocho líneas socialmente responsables que tenemos quieren dedicarlos», explica Juancho Esquiroz, subdirector general adjunto de CAN. Se trata de seleccionar algunos de los miles de proyectos de bienestar, deporte y tiempo libre, discapacidad, cultura y educación, cooperación al desarrollo, conservación del patrimonio, empleo y emprendedores, investigación o medio ambiente que tienen como obra social. De ahí su slogan ‘Tú eliges, tú decides’.

También se pronuncia en términos positivos Jaime Silos, director de desarrollo corporativo de Forética. «Conforme se sofistican el negocio bancario se crean fórmulas más innovadoras, como la Banca Cívica de Caja Navarra, que pone al cliente como principal decisor del destino de su obra social y de sus ahorros. Como mínimo te dan la opción de decir: ‘si usted tiene algo que no quiere financiar con su dinero, pues dígamelo y sus recursos no irán a esa actividad’. El cliente sabe así cuánto ganan con sus ahorros y tiene la posibilidad de decidir con criterios excluyentes donde no quiere que vaya destinado».

No obstante, no se trata de altruismo absoluto, pues con estas iniciativas, Caja Navarra también obtiene beneficios. «Entendemos que si quieres que de verdad haya beneficio económico tienes que generar también beneficio social. Nosotros también ganamos. ¿Por qué? Porque los clientes apoyando proyectos encuentran una razón poderosa para seguir con nosotros», concluye Juancho Esquiroz.

El turismo aún no levanta cabeza

Las empresas se dejaron 6.380 millones en el 2009 y su aportación al PIB bajará del 10% al cierre del 2010

A. BOTIJA

Ya hace tiempo que la mayoría de las voces del sector turístico, uno de los principales soportes de la llamada riqueza nacional y considerado hasta hace apenas unos años ‘la gallina de los huevos de oro’, vienen advirtiéndolo de la cruda realidad que sufren y, lo que es peor, aún acusarán en los próximos ejercicios.

Tras un 2009 considerado por la alianza Exceltur (que agrupa a las principales empresas de la industria turística española) «un año para olvidar», el balance ha sido realmente malo sin paliativos. Tanto que, salvo un giro brusco en la tendencia actual, al cierre del 2010 aportará menos del 10% al Producto Interior Bruto (PIB), cuando en el 2003 –en pleno éxtasis del modelo de ‘sol y playa’– alcanzaba el 11,4% y la meta era el 12%. El año pasado, según los datos de las compañías del sector, el PIB turístico descendió un 5,6% –por noveno ejercicio consecutivo se comportó peor que el conjunto de la economía, que bajó un 3,7%–, lo que

en la práctica se tradujo en que aquellas dejaron de obtener 6.380 millones de euros respecto a los resultados que obtuvieron en el 2008. Pero la cosa no quedó ahí. Sus ingresos cayeron por encima del 11% y sólo una de cada diez empresas consiguió igualar –y únicamente en el mejor de los casos, superar– sus volúmenes de venta del 2008. Entre ellas estuvieron Renfe, algunas firmas de alquiler de coches y las estaciones de esquí.

Otros datos para el pesimismo-realismo. Casi 1.000 puntos de venta de las agencias y los touroperadores tuvieron que echar el cierre. En todo el sector, los puestos de trabajo destruidos ascendieron a 51.000, mientras cuatro de cada diez empresas turísticas vieron como su cuenta de resultados bajaba un 20% o más.

Los expertos apuntan, amén de a la propia crisis y a los problemas estructurales arraigados por el sector, a la guerra de precios como causa de esta elevada factura que sufre. Lo cierto es que vienen menos turistas extranjeros: 52,2 millones en el 2009, un 8,7% menos que el año anterior, que ya de por sí no fue bueno. Pero también descende su gasto –un 11,5% menos, para un total de 48.180 millones de euros– y sus pernoctaciones –un 6,5% el último ejercicio–, registrándose así los peores resultados de los diez últimos años.

El turismo, en baja temporalada

Fuente: Exceltur, INE y Consensus

ENCARNI HINOJOSA